

CUARTO DOMINGO DE PASCUA (B)
¿QUIERO VER A DIOS Y SER COMO ÉL?

20/21 de abril de 2024

Jesús dijo a sus discípulos: "Voy ahora a prepararos un lugar, y después de haber ido y haberos preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que estéis conmigo donde yo estoy" (Jn.14:2c-3). San Juan nos recuerda que "ahora somos hijos de Dios; Lo que seremos aún no ha sido revelado. Cuando se manifieste, seremos semejantes a Él, porque lo veremos tal como Él es". La pregunta que tengo que hacerme es si quiero ver a Dios, estar con Él y ser como Él.

Veo a Jesús cada día en una forma diferente, y Él me dice lo mismo que les dijo a Sus apóstoles. A pesar de que Él vive en mí y yo en Él cada vez que tomo Su Cuerpo y Sangre, Él quiere que yo sea exactamente como Él y lo vea como Él realmente es. Él es el Santo y el Justo, el autor de la vida. Así que la promesa es que un día seré como el autor de la vida.

¿Por qué quiero verlo y ser como Él? Es porque este mundo no es mi hogar. Dejaré este mundo un día y tendré que volver a mi Creador. Si no tengo el deseo de estar con Él, entonces tengo que vivir cualquier tipo de vida y arruinar mi vida aquí en la tierra. "Entonces tengo que comer y beber, porque mañana estaré muerto" (1 Corintios 15:33). Pero quiero tener vida eterna y experimentar el gozo perfecto y eterno que será para todos aquellos que quieran vivir en Su presencia para siempre. Quiero probar la mejor comida y bebida rica y escuchar la música más dulce que se te ocurra. Mi deseo es tener la libertad infinita y perfecta.

Si no quiero verlo, entonces no hay necesidad de preocuparme por hacer el bien, sacrificando muchas cosas que me traerán placer terrenal y felicidad que ni siquiera duran. Quiero estar con Él porque no quiero sufrir después de mi muerte. Quiero estar donde no haya más llanto ni tristeza; No más enfermedades ni sufrimientos.

Para poder verlo y ser como Él, tengo que poner ciertas cosas en su lugar. Lo primero es escuchar lo que Pedro está diciendo a los judíos. Tengo que arrepentirme y convertirme, para que mis pecados sean

borrados. Tengo que guardar Sus mandamientos y seguir la verdad. Tengo que perfeccionar el amor de Dios en mí guardando Su palabra en mi corazón.

Otra cosa importante que hay que hacer es estar dispuestos a dar testimonio del Señor resucitado. Todo cristiano está llamado a ser testigo del amor y de la misericordia de Dios. Pedro y los otros discípulos estaban ansiosos por hacer eso, y no tenían miedo de enfrentar las consecuencias. Estaban listos para morir teniendo la fuerte fe de que verían a su Maestro y Señor y estarían con Él.

Tengo que dar testimonio con mi vida. Los apóstoles le dieron a José de Chipre el nombre de Bernabé porque lo veían como un "hijo de consolación" (Hechos 4:36). Vendió su propiedad y llevó el dinero a los apóstoles. Puede que no tenga nada que vender, pero puedo prestar otros servicios por el bien de otras personas.

No puedo dar testimonio por mi propia sabiduría y conocimiento; Necesito la guía y la dirección del Espíritu Santo. Pedro tuvo el coraje de hablar a la gente acerca de Jesús, porque estaba lleno del Espíritu Santo. Antes de la venida del Espíritu Santo, Pedro caminaba con Jesús, comía con Él, pero entendía muy poco de todo lo que Él les enseñaba.

No puedo dar testimonio por mi propia sabiduría y conocimiento; Necesito la guía y la dirección del Espíritu Santo. Pedro tuvo el coraje de hablar a la gente acerca de Jesús, porque estaba lleno del Espíritu Santo. Antes de la venida del Espíritu Santo, Pedro caminaba con Jesús, comía con Él, pero entendía muy poco de todo lo que Él les enseñaba. Por eso no podía admitir que era discípulo de Jesús en el momento en que Jesús fue arrestado. De la misma manera, sin el Espíritu, no puedo hacer nada. Él puede ayudarme a prepararme para estar con la Santísima Trinidad algún día. ¿Qué me motiva, entonces, a vivir el tipo de vida que estoy viviendo ahora? ¿Estar con Dios o simplemente vivir como los que no tienen esperanza?